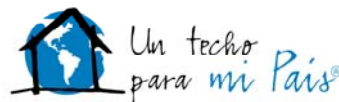




**IV PREMIO
REY DE ESPAÑA
DE DERECHOS HUMANOS**



**Palabras del Director Social para Latinoamérica de “Un techo para mi país”
D. Maximiliano Pérez Silveira, en el acto de entrega del IV Premio Rey de
España de Derechos Humanos**

Defensora del Pueblo,
Rector de la Universidad de Alcalá,
Dignatarios y dignatarias de instituciones de gobierno y organizaciones de la sociedad
civil
Amigos y amigas presentes:

En representación de **Un Techo Para Mi País**, me siento profundamente honrado en recibir el "**Premio de Derechos Humanos Rey de España**". Les agradezco, Señores, de forma especial por este reconocimiento y deseo agradecer también a la excelentísima Sra. Doña María Luisa Cava de Llana, Defensora del Pueblo así como también a la Universidad de Alcalá, representada por su Rector, don Fernando Galván.

Recibo este premio a nombre de los más de 400.000 jóvenes universitarios que a través de Un Techo para mi País han conocido una realidad distinta a aquella situación privilegiada en la que nacieron, ese “otro país” que existe dentro de los países latinoamericanos. Recibimos esta distinción con profunda gratitud, pues tenemos plena conciencia de las responsabilidades que éste implica, principalmente en cuanto a continuar trabajando sin descanso mientras sigan viviendo en nuestro continente familias en condiciones subhumanas.

Mediante el trabajo constante de jóvenes voluntarios en 19 países y en más de 50 ciudades de Latinoamérica, no solo estamos llegando a miles de familias que esperan una oportunidad, sino que denunciemos una realidad intolerable, pues representa una constante violación a los DDHH. Esto nos hace responsables de madurar nuestro compromiso y denuncia junto a las familias y comunidades. Nos exige un posicionamiento acorde a nuestras acciones transformadoras que buscan una sociedad más inclusiva y equitativa. Por eso, queremos agradecerle a sus Majestades, al Defensor del Pueblo y a la Universidad de Alcalá, que nuestro trabajo haya sido reconocido como la denuncia, defensa y promoción de Derechos Humanos.

Que en nuestros países latinoamericanos existan millones de familias viviendo hacinadas, sin acceso a los servicios más básicos, excluidas de las redes de



oportunidades y, lo peor, que sean marginadas de nuestras preocupaciones y políticas públicas, no es algo nuevo. Pero tampoco es algo que debamos remontar exclusivamente a los tiempos coloniales. Marcos García De La Huerta, chileno, Doctor en Filosofía nos hace reflexionar; “Es tan falso pretender que nuestra historia comenzó con la Republica como hipócrita suponer que solo la Conquista o la Colonia excluyeron y marginaron. Los mayores agravios contra las culturas nativas se llevaron a cabo en pleno siglo XIX. Con la diferencia que no se alzó una sola voz para denunciar su arbitrariedad, como lo hicieron tres siglos antes Las Casas y los juristas de Salamanca, quienes rebatieron todos y cada uno de los títulos de legitimidad de la Conquista.”

Hoy, en pleno siglo XXI nuestra sociedad latinoamericana sigue cometiendo inaceptables violaciones a los DDHH, de las cuales todos somos testigos.

España, en su momento, fue la única nación colonial moderna que se atrevió a levantar una discusión de fondo sobre la conquista. Ese debate fue el comienzo del Derecho Internacional de Gentes y el primer esbozo de la carta moderna de DDHH. La herencia de “tres siglos de afrenta”, cuya huella supuestamente “lavamos”, es visible todavía; no solo en las distintas formas de represión y censura en las prácticas legislativas y judiciales que todo el mundo advierte, sino en las costumbres donde encuentran el espacio propicio para su reproducción.

Un continente, un pueblo o ciudad que no consigue imponer la regla fundamental de igualdad, que mantiene como la luna un lado oscuro que no consigue eliminar ni integrar, no puede sostener un discurso sobre modernidad y modernización que no resulte tramposo.

Cuando se habla de “Latinoamérica” como si fuera un todo, se acentúa lo que une y se omite lo que divide, pues se presume, y con razón, que hay un beneficio en la unidad y un perjuicio en la diversidad. Pero la unidad no significa uniformidad: el contraste y la contradicción son constitutivos de la realidad humana. La unidad existe en la pluralidad.

Desde la integración y unidad en la pluralidad que este reconocimiento promueve, es donde nos empeñamos día a día por una integración desde las bases; pobladores y jóvenes Universitarios.



Un Techo para mi País es un intento por integrar el mundo de la pobreza con el mundo de los universitarios, un intento por tender un puente entre los más excluidos y los privilegiados que hemos tenido todas las oportunidades necesarias para un desarrollo humano. El Techo es un intento por colocar los asentamientos en las vidas de los jóvenes, para que puedan mirar a los pobres a la cara y reconocer que esos hombres y mujeres no son los delincuentes que nuestras sociedades nos quieren hacer creer, sino que muy por el contrario son gente abnegada, creativa, alegre, esperanzada y con tremendas capacidades para generar riqueza y de enriquecer nuestro continente.

Hoy, más que nunca necesitamos conocernos los unos a los otros. Para construir un país, un continente, se necesita de gente que no les tema a los pobres. De gente que se involucre con ellos y que sea educada para trabajar con ellos.

Mucho hablamos de que los pobres necesitan educación. Pero, ¿acaso nosotros nos hemos preocupado de educarnos para trabajar con ellos?

Necesitamos de gente imprudente que arriesgue para cambiar las cosas. Necesitamos permitir que nuestros hijos conozcan la pobreza y por sobre todo que no le teman.

Los jóvenes necesitamos darle un sentido social a nuestras vidas, necesitamos un sueño que soñar. Necesitamos soñar con que nuestros países pueden ser distintos, donde cada hombre, mujer y niño sea respetado en sus derechos y valorado en su individualidad

Esta institución quiere una juventud que sueñe en grande.

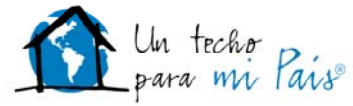
Hemos nacido en un mundo, donde la globalización muchas veces revela cosas que muchos no quieren mostrar: la pobreza es quizás la más grande de ellas.

Como jóvenes, hemos crecido en un tiempo que parece no tener ninguna lucha en particular. Soñamos con que los jóvenes latinoamericanos tomen la lucha contra la pobreza como su bandera de vida. Yo sueño que será esta generación la propulsora de la conciencia social que se necesita para generar el compromiso de toda la sociedad.

Por ello los quiero invitar a que no solo nos quedemos en nuestro mundos particulares y que se sumen a este sueño desde el lugar que puedan, pero que se



**IV PREMIO
REY DE ESPAÑA
DE DERECHOS HUMANOS**



animen a creer y a soñar junto a Un Techo Para Mi País, que una Latinoamérica, un mundo sin pobreza sí es posible. Sólo depende de nosotros.

Muchas gracias.